



DAN FANTE

Fante. Un legado de escritura, alcohol y supervivencia

SAJALÍN EDITORES. 22,50 €

► Las vidas de John Fante y de su hijo, Dan Fante, son muy distintas pero muy parecidas en lo esencial: su pasión por la escritura y su debilidad por el alcohol. En *Fante. Un legado de escritura, alcohol y supervivencia*, Dan Fante traza la historia familiar desde el sur de Italia hasta los barrios de inmigrantes de Colorado y Los Ángeles, donde un joven John Fante empeñado en escribir novelas lucha para conseguir reconocimiento literario, hasta que harto de no obtenerlo sucumbe a los succulentos cheques del Hollywood de la época dorada.

Un fotograma de la película *Yo, robot*. LA OPINIÓN

Marcel Schwob, lenguas del mito

Relato

POR LUCAS MARTÍN

■ Visto así, a la luz de la última publicación, tiene algo de secuencia posmoderna. Resulta que un hecho hermosísimo, salvaje y difuso de 1212, encajado entre las brumas de la historia de la cristiandad, es convertido por el escritor Marcel Schwob en una trama de leyenda y que posteriormente éste, el texto resultante, únicamente por su mediación, se convierte también en una especie de pieza de mitología literaria. La intriga se vuelve doblemente fantasmal, profana y divina, y del libro, de sus recuperaciones en este siglo, se espera entonces un relicario en el que se puede encontrar toda clase de vestigios, jergas mohosas e, incluso, algún que otro cáliz, pero difícilmente una dimensión estrictamente literaria y facultada para dialogar con esta década.

Si se piensa así es, sin duda, porque nunca se ha leído ningún versión de *La cruzada de los niños*, y, sobre todo, a Marcel Schwob, quien no sólo no envejece por su condición de clásico —la deriva revivalista y los programas de lectura llegarán a un día a encasquetarle una gorra a Boscán, tiempos abominables— sino por la vigencia de sus imágenes y de sus propuestas, radicalmente modernas, con lenguaje de alquimista, de refundador del mito y de la tradición oral. A las traducciones de *La cruzada de los niños*, pienso, por ejemplo, en la de Valdemar, preluada por *Vidas imaginarias*, se añade ahora la de la editorial Reino de Cordelia y Luis Alberto de Cuenca, un convencido de la causa de Schwob, al que somete a un proceso consistente y vigorizante de *aggiornamento*, con la recuperación de los grabados, fantásticos grabados, de Jean-Gabriel Daragnès, que acompañan al texto.

La mano del pintor justifica por sí misma el nuevo acercamiento a una de las obras capitales del francés, que durante mucho tiempo ha soportado ese raro sambenito que también pesó en España sobre las cabezas de Rousell, Vaché o el mismísimo Blanchot, la de ser una especie de antorcha de escritores, un tocado metaliterario, divino, sí, pero alejado de la civilización. Schwob, sin embargo, no es un póster de biblioteca y la prueba más cercana es la prosa que palpita, más allá de los cofres, el culto y las referencias, en *La cruzada de los niños*, un texto magistral, imborrable, de aliento



MARCEL SCHWOB

La cruzada de los niños

► REINO DE CORDELIA.

12,95 €.

poético, en el que el autor enchufa su mirada estroboscópica para contar con varios retazos, varias vidas, la épica y monumental odisea de cientos de niños europeos que salieron a buscar a Dios y a reducir a los infieles.

Schwob, enorme buscador de historias, compone un retablo de imágenes en el que transpira la gracia, escrupulosamente literaria, no católica, con un punto de belleza elevado sobre la vecindad de lo imposible, el cielo y la lepra. La versión de dos pontífices, asaltadores de caminos, secuestros, ayudas, evocaciones, todo forma parte de la barca de Schwob, la barca del enigma, a la que coloca en el vendaval de la leyenda. El autor no da respuestas ni interpretaciones incontestables, juega con el caleidoscopio de reflejos que es en sí mismo el suspense y el santo y seña de la narrativa contemporánea; versiones de la formación de ese extraño ejército de niños, llamado por el canto de los pájaros, invocado por unas fuerzas en las que como en *Ordet*, la película de Dreyer, apenas confiaban los representantes eclesiásticos. La cruzada de los niños, un sacrificio brutal, una enorme blasfemia, una expedición que conjuró a Dios y al diablo, pero también a la hambruna y a la ternura y a la picaresca. Schwob se detiene en la niña que únicamente se enrolla para describir la visión de Dios a un niño ciego, llegan imágenes de bebés que no saben ni siquiera una palabra, pero que también forman parte de la locura. Una fábula de terror místico, de luz y de miseria, con su tono de poesía, liturgia, amor, sacrificio y muerte, justamente lo que necesitan todas las historias. Y el mar de fondo, el mar de Schwob, como el de Borges, uno de sus grandes admiradores, salpicado de historias, de gritos de dioses, de referencias. Reino de Cordelia contribuye con una edición de lujo a que la prosa de Schwob no se entierre, especialmente en España, tierra de grandes olvidos, traductores mal pagados y muchos y variados almacenes.

Guillermo Busutil



El Marcapáginas

Esperando a Fitzgerald

Siempre imaginé los Baños del Carmen como un perfecto escenario **Fitzgerald**. Mujeres de cabello corto y vestidos de gasa suave, moviéndose con una copa entre los guantes y un cigarrillo de humo celeste; jóvenes caballeros con polos del Real Club Mediterráneo, el pelo engominado hacia atrás o con el flequillo rebelde, charlando del último partido de tenis o de automóviles de última moda; algún que otro caballero galán que triunfó en pasados años en piscinas del olímpico verano: barmans de color y chaleco batiendo martinis al ritmo del jazz y de fondo el mar con un yate varado en el que nadie sabe si está *Gatsby* o si él, anfitrión de la nueva clase, bajará por la brisa en pendiente para hacer el brindis más esperado de la fiesta. Siempre imaginé al personaje de **Scott Fitzgerald** en ese hermoso espacio decadente que comparte en gran medida el espíritu de una novela icono que ahora vuelve a la actualidad por lo que supuso del final del joven sueño americano. El mismo que tuvo que madurar de golpe entre las balas de la Segunda Guerra Mundial. Un paisaje parecido al que ahora vivimos, aunque ahora la munición de la batalla es la economía y la fiesta, un desahucio.

Tal vez por ese aroma, por el espejismo del sueño del bienestar y su derrota, las editoriales vuelven su interés y su necesidad comercial sobre la obra del escritor que inventó el glamour de las noches inacabables, del lujo y las frustraciones de juventud. Tal vez por eso, la editorial Rey Lear reúne en un sólo volumen la traducción de tres relatos que fueron los ejercicios de un joven autor enamorado de una joven rubia enamorada del dinero y de los bailes en terrazas de hoteles. Una mujer de la que intentó huir, con la que rivalizó en talento y borracheras. Tres historias separadas por un año (van de 1922 a 1924) y publicadas en diferentes revistas (el modo habitual de la época para ganarse la vida como escritores) en las que el autor de *Suave es la noche* entrenó a fondo su estilográfica, su estilo directo de la amargura, de las clases sociales que ocultan el pasado de su ascendencia económica, de los amores que son un trago corto frente al ocaso donde los sueños se consumen.

EL PRIMER RELATO, SUEÑOS DE INVIERNO, es el retrato del caddie de un campo de golf atraído por Judy Jones, esquiadora, frívola, desenvuelta en el juego de la seducción y del rechazo y que equivocará su elección sentimental. El segundo, *Dados*, puño americano y guitarra, es evidentemente el mejor de los tres, el borrador, el laboratorio de *El gran Gatsby*, y en sus excelentes páginas ya está la atmósfera, el tono, la psicología y sombra de los personajes. Su protagonista es Jim Powell, un joven caballero del sur que consigue salir de la pobreza gracias a una herencia con la que se pagará unas vacaciones que le llevarán a conocer a Amanthis, chica voluptuosa, algo decadente e inaccesible de la que se enamora y a la que intentará en vano deslumbrar abriendo un club de jazz.

Un local que sí que lo situará en el epicentro de los ricos jóvenes que lo frecuentan. Y en el último cuento, *Lo más sensato*, la historia se centra en un joven ingeniero que se convertirá también en víctima del amor caprichoso y esquivo. Tres historias que funcionan como variaciones de un mismo tema, como un escenario que gira sobre sí mismo para que el lector

pueda descubrir los diferentes ángulos de los personajes que son el mismo personaje. Igual que ellas, rubias, ricas, divertidas, de sonrisa promiscua son el retrato coral de su esposa **Zelda**. Aún así, son historias brillantes, bien tramadas, que guardan la mirada irónica de Fitzgerald sobre los disfraces del triunfador, sobre el futuro como éxito, sobre el dinero como pasaporte social, sobre el amor que se escapa en dirección contraria a los sueños. ¿Les suena?



F. SCOTT FITZGERALD

Tres historias en torno a Gatsby

REY LEAR. 12,5 €.